

Los frutos de permanecer: vivir sin miedo

“En esto se perfecciona el amor en nosotros: para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” 1 Jn.4:17

Ahora Juan nos va a instruir sobre los frutos de permanecer en el amor de Dios; visto de otra manera, por medio de estas evidencias puedo saber si realmente estoy en una relación de amor con Dios o no; y la primera, es que vivimos confiados porque hemos dejado la vanidad e ilusión de que debemos y podemos ganar la salvación, que si nos portamos lo suficientemente bien, Dios cambiará de modo castigo a modo bendición, es descansar en la justicia de Cristo puesta a mi favor por gracia por medio de la fe. Muchos luchamos con la gracia, porque el mundo y nuestra carne nos enseñan que debemos ganarlo todo, pero no es así para con Dios; quien comprende la forma en que Dios nos ama desarrolla una confianza plena, y Juan apunta para el día del Juicio **1 Jn.2:28**, un verdadero discípulo deja de temer a la muerte y a presentarse delante del Señor, porque sabe que Cristo es su abogado fiel, y es nuestro sumo sacerdote que vive para interceder por nosotros **Heb.4:16**.

Juan remata la idea diciendo: *“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Por lo tanto, el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”* Es importante señalar que en griego la palabra “fobos” se usa indistintamente para “miedo” y para “temor” en la biblia cuando se usa de forma positiva “el temor del Señor” se refiere a una actitud de reverencia, a un respeto tal que no queremos ofenderlo ni defraudarlo, esta clase de temor es santa, deseable y la biblia nos anima a desarrollarla para ser sabios **Prov.9:10, 3:7**. Y por lo tanto Juan no habla de este temor, Juan habla del miedo, que ocurre cuando pensamos que Dios no es tan bueno, ni amoroso, lo veo como un Juez implacable y airado, inmisericorde y deseoso de vengarse de todo aquel que cometa un pecado; este temor lleva a muchos a un “servicio implacable”, a una “aparente santificación” pero cuando el motor es el miedo y no el amor, esas acciones terminarán por destruir el alma; por el contrario quien descansa en el amor de Dios, halla reposo, paz y un precioso yugo que hace ligera la carga **Mt. 11:30**.

Juan concluye que quien vive en miedo de Dios aún ha madurado el amor de Dios en él; ahora, todos al principio cuando el Espíritu Santo nos revela nuestra condición y quién es Dios, claro que hay un terror, “el trauma de la santidad” le llaman los teólogos, a esta experiencia donde de pronto comprendemos la santidad de Dios y nuestra condición de inmundicia, pero eso nos lleva a correr hacia los brazos abiertos de Jesús, para nunca más volver a sentir ese terror, ahí es cuando el perfecto amor echa fuera el temor, y lo que nos motiva a servirle, a santificarnos, a amar, no es el castigo, es el poder de su amor en mí, la gracia sobreabundante en mí, que me lleva a darlo a otros.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	